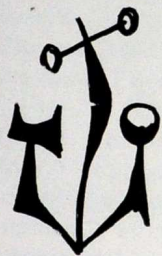


Hoy nadie quiere renunciar a nada y, como consecuencia, nadie se aviene a dar nada. Recordemos la siniestra frase de Oscar Wilde: «¡Nada de felicidad! Lo que queremos es placer».

Bécquer lo entendió de otro modo y por eso lo cantó en poemas que perduran. En esas Rimas que, gracias a Dios, todavía deleitan y conmueven a muchos jóvenes. El descarrío de ahora no es más que eso, un confundir el camino.

Estoy seguro, vivo en la esperanza de la vuelta a los buenos senderos. Ahí están para demostrarlo los dulces ecos de los poemas becquerianos, y el que a todo provee para bien de todos.

Sí. Ya veréis cómo «amanecerá Dios y medraremos».



Muchacha muerta

(Sistema filosófico)

Un ciprés con sombra de metal.

Una vereda,

dura,

enarenada de silencio.

Una tumba

—una tarde—,

una lápida blanca

—tu nombre—,

una foto en óvalo esmaltado:

María de la Paz.

El recuerdo hecho herida

con la luz de la tarde

bajo tu nombre

—María de la Paz—

clavado en el mármol,

y tus ojos de esmalte amarillo,

heridos,

sollozantes,

en la sombra angustiada del ciprés.

Nada:

Aquella muchacha de veinte años

que yo ví una mañana de lluvia,

tosiendo,

en la antesala de un médico.

Julio CENDAL